





















pueblo brasileño, con motivo de sus fiestas centenarias. Quienes la vieron, la declararon excelente. Encargado de decorar la antigua iglesia de San Pedro y San Pablo —convertida en Sala de Discusiones Libres—, Montenegro pintó muy interesantes cartones para las vidrieras. Fueron muy aplaudidos los azulejos; pero la decoración de los muros, especialmente la del fondo, no alcanzó la grandiosidad que el público esperaba.

Hay otros pintores. “Atl”, que ensaya todas las escuelas, todas las artes, todas las actividades posibles e imaginables, Orozco, muy fuerte en sus dibujos.

Lo que tiene de particular este movimiento es, no sólo su intensidad (podrían citarse más de cien pintores en “servicio activo”), su luminosa orientación, sino que cada quien, aun dentro del influjo de los renovadores, se siente dueño de sí, hace obra personal y de una personalidad que está en las ideas, en la técnica, en la concepción de la obra, en todo: obra personal que ha echado raíces en el suelo nacional y que aspira a llegar muy alto.